

PRODUCCIÓN DE MEMORIA EN EL ESPACIO PÚBLICO: EL CASO DE PLAZA COLOMBIA (2009-2013)

Luis María Blasco

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

Este trabajo reflexiona acerca de las luchas materiales y simbólicas por la construcción de memoria en el espacio público entre agencias estatales y organizaciones de la sociedad civil; poniendo el acento en el carácter histórico, dinámico y de lucha que tiene los procesos de construcción de identidad social, en los que la memoria se materializa como resultado de las relaciones de poder y las resistencias al mismo.

Para ello se retoma el caso de la desaparición del monumento principal plaza Colombia de Barracas y la intervención del Gobierno de la Ciudad con el vallado perimetral y la remodelación. A partir de este acontecimiento, se busca describir la dinámica de las relaciones de poder que motorizan las luchas políticas y las resistencias a la racionalidad de gobierno neoliberal que funciona en la Ciudad de Buenos Aires.

Se trata entonces de ejercer una lectura sobre el terreno de producción de memoria en la Ciudad de Buenos Aires, tomando en cuenta que esta se realiza desde diversos "dispositivos" que articulan elementos heterogéneos con la finalidad de producir ciertos efectos.

Palabras clave: Memoria, dispositivo, espacio público.

Presentación del caso

En agosto del año 2000 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), mediante la Ley N.º 449/00, declara "Área de Protección Histórica" a la Plaza Colombia, ubicada entre las calles Av. Montes de Oca, Pinzón, Isabel la Católica y Brandsen, en el barrio de Barracas.

A principios de 2009, el GCBA da inicio a las obras de refacción contempladas en el plan "Puesta en Valor" de 2007, que incluyeron el emplazamiento del vallado perimetral, la instalación de "los Guardianes de Parque", "optimización de luminarias", "restauración de la fuente y el monumento central", "colocación de nuevos mobiliarios" y "plantación de diferentes especies arbustivas".

En ese contexto, desapareció del centro de la Plaza Colombia el monumento "Izamiento a la Bandera", obra realizada por el artista plástico Julio Cesar Vergottini, emplazado allí en 1940 y que hasta su desaparición fue una referencia patrimonial de la vida material y simbólica del barrio.

En esta investigación, se analizan las representaciones del "patrimonio cultural" en el discurso del GCBA, por un lado, y aquellas desplegadas en el discurso de asociaciones vecinales de Barracas a partir de la

desaparición del monumento: aquí se indaga en la tensión y la lucha discursiva por la construcción de la memoria barrial y la resistencia a ciertas políticas municipales para el espacio público que la afectan.

En una Ciudad de Buenos Aires en la que predominan la demolición, la especulación y el avance de emprendimientos inmobiliarios comerciales como criterios de gestión del espacio público y del patrimonio histórico y cultural, en la actualidad se multiplican los debates acerca de qué tipo ciudad se desea (en términos de integración territorial y también como disputa entre un modelo urbano de exclusión y otro de inclusión no solo de la población que vive y circula por ella, sino también de las memorias locales de sus barrios).

Por eso este trabajo propone algunas discusiones teóricas, a partir del análisis del caso de la Plaza Colombia, con la idea de aportar a ese debate poniendo el acento en el carácter histórico, dinámico y de lucha que tienen los procesos de construcción de identidad social, en los que la memoria se materializa como resultado de las relaciones de poder y sus resistencias.

Figura N.º 1: Plaza Colombia, Área de Protección Histórica N.º 5



Del “hueco” a la plaza: la conformación del dispositivo de memoria

Hablar de las plazas tal como las conocemos hoy en día es situarnos en un plano de espesura política, donde las contingencias y coyunturas nos permiten, dentro de una mirada profunda, ubicarlas en su devenir histórico y en la serie de significantes que las hacen tanto objetos de poder y saber como también lugar de signos subalternos.

En la conformación de las plazas subyace una economía del poder de un Estado con voluntad y método para intervenir sobre el espacio y producir sujetos. Esta parece ser la operación política que determinó la

aparición del significante “plaza” y relegó al margen izquierdo del urbanismo lo que anteriormente se entendía como “hueco”.

Conformados en el devenir histórico, los “huecos” eran aquellos terrenos baldíos en los cuales los sectores trabajadores de finales del siglo XIX se reunían para descansar, recrearse y vender sus productos.

El sentido de pertenencia y de apropiación daba a los espacios nombres singulares como el “hueco de Doña Engracia” (plaza Libertad) así llamado por una única mujer negra que lo habitaba, “de las cabecitas” (plaza Vicente López) y “de los sauces” (Garay).

Los nombres respondían así a una identificación que lejos estaba de los símbolos nacionales que se le otorgarían más tarde, a partir de la preocupación del Estado de internalizar una identidad colectiva que permita la producción y reproducción de este.

Sin embargo, pese a no ser nombres legitimados, es decir institucionalizados, la empatía afectiva y nombres populares serán una constante a lo largo de la historia.

Allí, en el desplazamiento del “hueco” hacia la plaza es donde puede leerse la constitución de un espacio que ya no solo sería entendido como lugar de autogobierno, sino de “educación de las almas”, produciendo un híbrido entre dos tecnologías, burocrática y pastoral (Hunter, 1998: 6).

Estas dos tecnologías de poder se dan por la fusión entre un aparato de gobierno, que buscó la transformación de la ciudadanía (de acuerdo con los objetivos estatales), y un sistema de disciplinamiento moral que se ejerce potenciando la autorreflexión y el autogobierno. Por ello, las sucesivas administraciones, desde 1880, entenderán la plaza como una multiplicidad de aspectos positivos en tanto es una introducción de la naturaleza en la ciudad, un espacio que fomentará la igualdad social y política, un lugar de participación y de memoria, en tanto sede de monumentos patrios (Sanjurjo, Ojeda y Turfó: 2007).

Puede decirse que la plaza, al igual que el patrimonio o el monumento, se constituyó en uno de los elementos tácticos más valiosos para el dispositivo de memoria, transformándose entonces en una de las formas de transmisión de sentidos sobre el pasado, y no solo como una herramienta de Estado, sino como una tecnología que permite la construcción de “contramemorias” (Raymond Williams: 1997) en tanto pueda recuperar aquello descartado por la tradición selectiva hegemónica.

Estas intervenciones urbanas adquieren sentido al formar parte del dispositivo memoria. Esta categoría de corte foucaultiana implica:

... un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos (Foucault, 1992).

De lo dicho, se desprende que para funcionar en el dispositivo de memoria, el patrimonio histórico y cultural, el monumento, la plaza, tiene que dejar de ser tal por su captura en una red cuyas líneas son prácticas discursivas y no discursivas, donde la producción de memoria es siempre efecto de la puesta en relación de estos elementos heterogéneos.

Para el análisis de los elementos y articulaciones que se producen en la conformación de dispositivos de producción de memoria se introduce el caso de la Plaza Colombia, situada en el barrio de Barracas. Allí las “remodelaciones” llevadas a cabo durante el 2009 motorizaron las luchas materiales y simbólicas por la construcción de memoria en el espacio público entre el discurso del GCBA y el de las organizaciones vecinales de Barracas.

“La Puesta en Valor” de Plaza Colombia: la participación del discurso institucional del GCBA en la configuración de la grilla del dispositivo de memoria

El discurso institucional funciona en el dispositivo de memoria y actúa como una técnica de poder de elaboración compleja que entrecruza dimensiones semióticas, aspectos normativos, propuestas regulatorias, de intervención, etcétera. Pero además el discurso institucional conlleva la intencionalidad explícita de querer manipular, de actuar estratégicamente sobre los otros en su interior y de administrar los elementos emergentes del dispositivo.

En este sentido, el discurso institucional como técnica de poder que rodea al dispositivo de memoria permeó, nombró y organizó el régimen de visibilidad de Plaza Colombia.

Aquí se retoman tres vectores de análisis: la forma en que el discurso institucional recrea la reinauguración, las descripciones que hace de las subjetividades “participantes” y por último la figura de “la restauración del monumento con su mástil”.

En primer lugar, la emergencia de Plaza Colombia en el dispositivo se debe a un conjunto más amplio de intervenciones compuestas por el programa de “Puesta en Valor”.

“En lo que va de la gestión se realizó la puesta en valor de 40 espacios verdes donde trabajan guardianes de plaza y se instalaron 13 patios de juego integradores”, según el Website oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires). La necesidad del discurso institucional de anunciar y difundir las obras para lograr algún tipo de acumulación de capital específico hace cederle un casillero para el ingreso de Plaza Colombia. Se ven los primeros intentos de administrar ese régimen de visibilidad a partir de enunciaciones de organicistas y racionalistas que dotan a la plaza de una apariencia específica.

Con el fin de que todos los vecinos puedan disfrutar del uso de esta plaza se repararon los caminos internos, se construyeron rampas en todos los accesos y se instalaron dos patios de juegos integradores, que incluyen paneles de expresión con alfabeto en lenguaje de señas y sistema Braille,

un Ta Te Ti en madera con sus símbolos rehundidos para incentivar el sentido del tacto, paneles con xilofón e intercomunicadores para el sentido de la audición y areneros en altura.

Asimismo, se restauró la fuente y el monumento central con su mástil, se colocó nuevo mobiliario (bancos, cestos, bebederos y cartelería), se optimizaron las luminarias y se plantaron distintas especies arbustivas (Website oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Es así como el discurso institucional dota a Plaza Colombia de una materialidad similar a la de un mobiliario, un decálogo de refacciones. Una arquitectura asociada al fetichismo, que no da cuenta de la diversidad sino que intenta moldearla. Y la moldea a partir de la figura de la reinauguración, figura estilizada que se nutre de la ausencia de densidad biográfica de un espacio que había sido inaugurado con anterioridad. De esta manera, promueve un efecto de desconocimiento sobre la particularidad del espacio en el que se intervino. Pero el dispositivo no solo administra y le otorga una materialidad al territorio, sino que además necesita de subjetividades participantes para completar la grilla. Es así como el discurso institucional las jerarquiza y las presenta. Primero el Ministro, segundo la Directora y luego los vecinos de Barracas y participantes del Centro de Gestión y Participación Comunal (CGPC) N.º 4.

El ministro de Ambiente y Espacio Público de la Ciudad, Juan Pablo Piccardo y la directora de la Comisión para la Plena Participación e Integración de las Personas con Necesidades Especiales (COPINE), Marina Klemensiewicz, junto con vecinos de Barracas y representantes del CGPC 4, presentaron las obras de puesta en valor de la plaza Colombia (Website oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

El dispositivo es una máquina de hacer ver pero también de hacer hablar. En el discurso institucional solo puede hacerlo el funcionario: "Nuestra principal meta es que dentro de un año la plaza esté en las mismas condiciones en las que se encuentra hoy", sostuvo Piccardo antes de presentar a los guardianes que trabajarán allí" (Website oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires). Este define las condiciones de seguridad de Plaza Colombia, donde se encarará un trabajo de restricción y control sobre un espacio que se presenta como invadido, "una fuerte política de preservación del espacio público y todos sus componentes, restringiendo y controlando el uso indebido y el vandalismo" (Website oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

El discurso institucional construye así un otro, alguien que no encuadra en la normalidad de la grilla. Un extraño moral reconocido como vándalo, una subjetividad que lleva adelante la disrupción de reglas de convivencia comunitaria, tanto del tipo delictivo como no delictivo (Kessler, 2004).

La necesidad de controlar a los individuos de acuerdo con un patrón de conducta que se percibe como normal –en contraposición con lo anormal– lleva al discurso institucional a organizar una coartada que habilita la exigencia e intervención sobre estos sujetos que transforman el espacio. Para ello se vale del

decreto 139/08 que reactualiza la figura del “guardián de parque”, que tiene funciones pedagógicas (hacer conocer las normas a los usuarios de las plazas, por ejemplo), pero además posee facultades para efectuar contravenciones. También se vale de disposiciones arquitectónicas como el vallado y de horarios permitidos y prohibidos para circular por el dispositivo.

Es así como se administran lugares homogéneos y semicerrados, arquitecturas asociadas al fetichismo, pero también asociadas a la punición, donde –siguiendo al sociólogo italiano Alessandro Di Giorgi– se dice que estas nuevas estrategias responden al diseño de una “metrópoli punitiva”, según la cual:

... la ciudad deja de vestir el disfraz de espacio público para transformarse en un aparato de captura y vigilancia de las poblaciones observables a distancia. El control se materializa en una arquitectura que no regula el encuentro sino que lo impide; no gobierna la interacción sino que la obstaculiza [...] Barreras simbólicas y fronteras materiales producen así exclusión e inclusión (Alessandro Di Giorgi, 2002).

Sin embargo, el dispositivo no solo se basa en mecanismos de exclusión y restricción, sino que también incorpora prácticas permitidas. El discurso institucional moldea así la circulación de signos a partir de programas institucionales como “Compromiso Comunitario”, que generan en los individuos y grupos la ilusión de un poder inexistente; el (como sí) de la participación (María Teresa Sirvent, 2004).

En las páginas de Facebook de los Compromisos Comunitarios puedes contar historias que viviste en la plaza, proponer formas de cuidarla, subir fotos y videos y usarlas como punto de encuentro con vecinos. Son una iniciativa de la Secretaría de Inclusión y Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad (Facebook Oficial de “Compromiso Comunitario Plaza Colombia”).

Una vez administradas las subjetividades en el espacio se le cede un casillero de ingreso a los monumentos, se le otorga una materialidad artística y una capacidad evocativa de “orgullo”: “revalorizar y preservar las obras de arte de la Ciudad, ya que tenemos la convicción de que constituyen un orgullo para los ciudadanos y una atracción para quienes visitan la Ciudad” (Website oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires). Se intenta entonces moldear una experiencia individual y esteticista, dejando en penumbras las evocaciones colectivas. El monumento, por lo tanto, ingresa a la grilla si responde al gusto contemporáneo.

Una vez realizada, delimitada la experiencia del sujeto en torno al monumento, se procede a un acto de renombración: “Asimismo, se restauró la fuente y el monumento central con su mástil, se colocó nuevo mobiliario (bancos, cestos, bebederos y cartelera), se optimizaron las luminarias y se plantaron distintas especies arbustivas” (Website oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

Esta renominación administra el régimen de visibilidad y controla el ingreso de elementos excluidos. Por caso, el nombre del monumento, de los acontecimientos que lo hicieron posible y el nombre del autor de la obra.

Es decir el monumento se vacía de contenido social e ingresa a un campo de administración cuya complejidad excede su desaparición material en Plaza Colombia.

Figura N.º2: El discurso institucional del GCBA, "Puesta en Valor" de Plaza Colombia (2009)



En el caso que aquí se revisa, lo que se pretendió describir es la manera en que el dispositivo de memoria genera un saber sobre algo que nombra e identifica como Plaza Colombia, a través del discurso institucional. Se observa así como este último la explora, la desarticula y la recompone a partir del control de elementos emergentes al dispositivo.

Sin embargo, no se sostiene que esto suceda en forma absoluta. De hecho, el incremento del espacio dedicado a Plaza Colombia incluso en el campo periodístico es un signo de que el funcionamiento de la hegemonía sigue necesitando “controlar” ese lugar extraño que nombra como Plaza Colombia.

A pesar de lo acotado, este texto tiene la intención de iniciar una genealogía de Plaza Colombia que aporte a una mejor comprensión de las relaciones de poder que organizan el dispositivo de memoria.

¿Cómo termina entonces por conformarse esta “Puesta en Valor” de Plaza Colombia? A partir de la inclusión en el dispositivo de discursos organicistas, racionalistas y esteticistas; y de la inserción de viejas disposiciones arquitectónicas (como el vallado) y de técnicas de seguridad, así como también con la intromisión al dispositivo de actos de renombración para lugares que ya habían sido “bautizados” por la comunidad local y de subjetividades participantes que ejercen nula influencia en la gestión cultural.

Lo dicho y lo no dicho de esta “Puesta en Valor”, los elementos incluidos y los excluidos al dispositivo por el discurso institucional en su articulación, supuso toda una puesta en marcha de producción de memoria en el espacio público.

La tensión del dispositivo: (Líneas de Fuerza) Resistencia de los vecinos organizados de Barracas

La reinauguración y las obras realizadas por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires implican pensar al dispositivo de memoria constituido, también, por fuerzas de tensión.

En este sentido, los vecinos organizados de Barracas recuperan la experiencia que moldea el discurso institucional como una “Puesta en Desvalor” que se basa entre otras cosas en la arbitrariedad de la intervención: “debió consultarse y exponerse públicamente el proyecto a ejecutar. Cosa que no ocurrió” [...]. “La política de Estado en cuanto al patrimonio es claramente contraria a la preservación, privilegiando el negocio de privados especialmente en el ámbito de la construcción” (Fragmento entrevista a Graciela Puccia, Presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Barracas, 2010).

Desde el discurso de los vecinos organizados de Barracas se aduce que sin la lucha vecinal no se habrían cumplido las reglamentaciones para intervenir sobre un Área de Protección Histórica.

Se mantuvieron las especies arbóreas, los senderos de polvo de ladrillos con sus trazados, las veredas de baldosas calcáreas rojas, etc. –gracias a nuestro reclamo permanente–. Un párrafo aparte merece el tratamiento del monumento de Vergottini [...] además se colocó el vallado al igual que en otras plazas intervenidas (Fragmento entrevista a Graciela Puccia, Presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Barracas, 2010).

En aquel momento, muchos vecinos expresaron su preocupación y exigieron que la obra no modificara los trazados y pisos de los senderos originales, las especies arbóreas, los materiales de las veredas y los monumentos existentes. La participación vecinal resultó determinante para que la obra

terminara respetando esas premisas (“Cinco gigantes que esperan” en el blog de la asociación vecinal “Proteger Barracas”).

Sin embargo, se afirma que pese a este logro, el diseño institucional responde a una arquitectura semicerrada y homogénea que restringe el acceso y actividades de sociabilidad vecinal:

... disfrutar una bella noche en la plaza, compartir con vecinos una brisa fresca en las noches de verano, entre muchas otras actividades espontáneas que se ven restringidas;
... creo que los espacios públicos deben ser disfrutados por todos los vecinos, si bien se reconocen que los actos de vandalismo suceden, no creo que el vallado termine con eso;
... cada barrio tiene características propias que se ven reflejadas tanto en la arquitectura como en el diseño urbano. Homogeneizar es no reconocer la identidad barrial (Fragmentos de entrevista a Graciela Puccia, presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Barracas, 2010).

El vallado es percibido como un cese de la dimensión del goce, un mecanismo poco efectivo ya que la violencia es descrita por los vecinos como una relación que no se sitúa en una subjetividad específica.

Me parece que la causa es más profunda y es consecuencia de la violencia de la sociedad en general, a la que todos consciente o inconscientemente contribuimos.
Creo que está bien que haya cuida parques que puedan llegar a tener un control sobre este tipo de hechos (Fragmento de entrevista a Graciela Puccia, Presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Barracas, 2010).

En dicha relación de violencia se percibe como legítima la función del “cuida parques”. “Es importante que desarrollen el sentido de pertenencia con el lugar y que cuenten con medios acordes a la exigencia, vías de contacto rápidas con otras instituciones” (Fragmento de entrevista a integrante de Proteger Barracas, 2011).

Una subjetividad relacionada con agencias, funcionarios y puntos de contacto entre sí. Subjetividad que, a su vez, tiene un sentido de pertenencia al lugar y no solo es un agente que transmite una pedagogización de la norma, sino que se encarga de hacer conocer la identidad local.

En este sentido, el discurso de los vecinos organizados no se presenta como invadido, sino amenazado ante la proliferación de técnicas reactivas de seguridad, la inclusión de subjetividades especulativas y por acciones que intentan estratégicamente escamotear las referencias barriales, materializada esta última en la desaparición del monumento “Izamiento a la Bandera”.

Creo que fue hecho en forma abrupta, sin consenso, creo que inclusive es una falta de respeto a la familia del escultor Julio César Vergottini y a los propios vecinos e instituciones, que tienen que hacer un seguimiento detectivesco, ya que no son debidamente informados sobre su paradero.

Creo que es necesaria su recuperación porque es una magnífica obra que forma parte de del patrimonio barraquense (Fragmento de entrevista a Graciela Puccia, Presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Barracas, 2010).

El monumento tiene un valores muy profundos dado que fue costeado por el vecindario y las instituciones locales (Fragmento de entrevista a Gregorio Traub, Vicepresidente de la Junta de Estudios Históricos de Barracas, 2010).

Los vecinos organizados de Barracas iniciaron su búsqueda mediante el pedido de informe al Observatorio de Patrimonio, para luego iniciar una campaña de divulgación sobre su estado actual mediante la circulación de folletería en el barrio.

Figura N.º 3: Folleto en vía pública "El monumento... ¿Usted lo vio?", Proteger Barracas (2012)

El monumento...

"Izamiento a la Bandera" de Julio César Vergottini se encontraba instalado en el mástil de la Plaza Colombia desde el año 1940...

En 2010, cuando el Gobierno de la Ciudad remodeló la plaza, retiró el monumento para someterlo a una restauración.

¿USTED LO VIO?

PROTEGER BARRACAS

Proteger Barracas es un grupo de vecinos del barrio movilizados por la preservación del patrimonio arquitectónico y en contra las demoliciones de edificios valiosos que alteran la identidad barrial.

Dos años después lo encontramos tirado en una playa de estacionamiento del Parque 3 de Febrero, en Palermo.

El Ministerio de Ambiente y Espacio Público dice que está pidiendo presupuesto... Primero se retiró la obra y luego comenzó a considerarse qué hacer con ella.

Inauguración: Septiembre de 1940

Señores vecinos:
 Exijamos que el Monumento regrese a su lugar en condiciones
 Pidamos por la restitución del monumento a:
 Sede Comunal 4:
 Av. Centenera 2906 Tels: 4918-1815 / 8920
 Subsede Comunal 4:
 Av. Suarez 2032 Tels: 4301-6679 / 4628 / 6544 / 6536

Ministerio de Espacio Público: Tel. 4342-6003, int. 204/206/218.
 Dirección General de Comunicación y Gestión Vecinal:
 Tel. 4341-5200 int. 204/205/206. gestionvecinal@buenosaires.gov.ar

¡BARRACAS EXIGE LA RESTITUCIÓN!

protegerbarracas@gmail.com
 www.protegerbarracas.com.ar @pbarracas proteger.barracas

Además, hicieron publicaciones en la página de Facebook de “Compromiso Comunitario”.

Actualmente la página de Compromiso Comunitario correspondiente a la plaza Colombia no está online. Creemos que fue a partir de la campaña que lanzamos en ese ámbito pidiendo explicaciones y reclamando la restitución del monumento. Mucha gente se sumó en aquel momento y durante varias semanas llenaron la plataforma con comentarios al respecto. La única respuesta de los responsables fue admitir que el monumento estaba en el MOA y que no tenían ce 2010).

Figura N.º 4: “Titanes en el piso”, Proteger Barracas (2012)



A su vez desde el 2011, estas acciones fueron acompañadas por proyectos de declaración, resolución y ley en torno al monumento presentados en las Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Por caso:

- a) Proyecto de resolución "EL PODER EJECUTIVO INFORME EN RELACION A LA SITUACION DEL GRUPO ESCULTORICO "IZANDO LA BANDERA", UBICADO EN LA PLAZA COLOMBIA, SITA EN EL BARRIO DE BARRACAS" (N.º 1720D2011 - Autor: diputado Julián D'Angelo - Fecha de presentación 01.09.11).
- b) Proyecto de declaración "RESTITUYASE EN LA PLAZA COLOMBIA EL "MONUMENTO AL IZAMIENTO DE LA BANDERA" DEL ESCULTOR JULIO CESAR VERGOTINI" (N.º 1677D2012 - Autor: diputada María Elena Naddeo - Fecha de presentación 05.07.12)
- c) Proyecto de resolución "EL PODER EJECUTIVO INFORMARA SOBRE LA ESCULTURA EMPLAZADA EN LA PLAZA CANADA DE RETIRO Y LA ESCULTURA DE LA PLAZA COLOMBIA EN BARRACAS" (N.º 1846D2012 - Autor: diputado Daniel Amoroso - Fecha de presentación 12.07.12).
- d) Proyecto de resolución "SE SOLICITA AL PODER EJECUTIVO INFORME SOBRE LAS ESCULTURAS EMPLAZADAS EN LA PLAZA CANADA DE RETIRO Y COLOMBIA EN BARRACAS Y SU RETIRO Y RESTAURACION" (N.º 737D2013 - Autor: diputado Daniel Amoroso - Fecha de presentación 11.04.13).
- e) Proyecto de ley "RESTITUYASE EN LA PLAZA COLOMBIA EL "MONUMENTO DE IZAMIENTO DE LA BANDERA" DEL ESCULTOR JULIO CESAR VERGOTTINI" (N.º 1160D2013 - Autor: diputados Aníbal Ibarra - María Elena Naddeo - Fecha de presentación 16.05.13).

Sin embargo, para las asociaciones vecinales, las diversas tácticas orientadas a la restitución del monumento no logran interpelar a un grupo general de vecinos que captura el dispositivo productor de memoria del discurso institucional.

En general los vecinos no están interiorizados, muchos de ellos ni han notado la falta del monumento. Creo que la causa de este desconocimiento es profunda, el modo de vida actual con objetivos que son mucho más inmediatos y de índole económica, sumado a que no hay políticas de valorización y preservación histórico cultural, podrían constituir parte del análisis que lleve a comprender el por qué de esta situación.

Nuestra impresión acerca del vecino barraquense en ese aspecto es de reticencia a participar activamente a mediano plazo. Si bien participa en juntas de firmas y apoya en redes sociales, a la hora de comprometerse de manera directa y "física", es de corto aliento (Fragmento de entrevista a Graciela Puccia, Presidenta de la Junta de Estudios Históricos de Barracas).

En la actualidad, la gestión macrista sigue sin pronunciarse al respecto, y el monumento sin restituirse. Como se observa, que el discurso emergente de los vecinos organizados de Barracas inaugura la tensión hacia el interior del dispositivo de memoria a partir de la circulación de una contra memoria barrial que visibiliza ciertas problemáticas que el discurso institucional busca escamotear, por caso: el conjunto de actos arbitrarios que se produjeron en la intervención de Plaza Colombia, la exclusión de la circulación en horarios nocturnos, la desaparición del monumento "Izamiento a la Bandera" y por último la sedimentación de una voluntad de olvido en la producción de memoria que afecta a la vida material y simbólica del barrio y que termina por conformar un grupo de vecinos con cierta reticencia a participar activamente en acciones que logren invertir el estado actual de las cosas.

¿De qué tratan estas reacciones que intentan alterar las relaciones de poder que busca sostener el discurso institucional en el dispositivo de memoria? La respuesta es motivo del apartado siguiente.

El trabajo sobre el terreno de la memoria: La lucha material y simbólica por su producción en la Ciudad de Buenos Aires

Hemos descripto entonces dos experiencias diferentes de construcción de memoria en el espacio público. En este apartado se focaliza sobre la forma en que funcionan, a partir de las tácticas que despliegan tanto el discurso institucional del GCBA y el de los vecinos organizados de Barracas, frente la proliferación de medidas de seguridad y la desaparición del monumento "Izamiento a la Bandera". Por último se intenta recomponer la experiencia del sujeto al interior de estas dos experiencias.

- **Circulación, invasión y amenaza**

En dicho dispositivo de memoria, tanto el discurso institucional del GCBA como el de los vecinos organizados de Barracas promueven diferentes tácticas discursivas frente a la proliferación de medidas de seguridad.

En la experiencia de "Puesta Valor" se observa que la táctica que se despliega es la de la *invasión* donde los mobiliarios que se articulan al dispositivo aparecen transformados por agentes que llevan a cabo la disrupción de reglas de convivencia comunitaria, tanto del tipo delictivo como no delictivo. Así pues, origina la coartada que habilita la exigencia de intervención sobre estos espacios, a partir de una serie de actos decisionistas que se imponen o legitiman por la ley o el decreto. No se consulta a los vecinos, sino que por el contrario se fortalece la desconexión entre el Estado y los actores locales.

A su vez el dispositivo anexa una serie de regímenes para transitar por este mobiliario *invadido*: primero para circular por el dispositivo de "Puesta en Valor" se debe tener en cuenta aquello que está vedado por el código, los "usos indebidos". Pero además, no se puede circular en cualquier horario.

Dos grandes tácticas punitivas se despliegan entonces en el dispositivo de "Puesta en Valor":

- a) Incidir sobre los "usos indebidos", incrementando los riesgos y esfuerzos involucrados para cometer actos de pequeñas incivildades.
- b) Manipular los factores ambientales y situacionales a partir de un determinismo arquitectónico.

Reactualiza entonces la figura del "guardián de parque", donde puede decirse que el punto central es el acto de los sujetos y el pleno conocimiento (por parte de los individuos) de aquello que está vedado por el código (Marteau: 2003). Pero también articula al dispositivo técnicas de "designing out" de las pequeñas incivildades (como el vallado). Donde se observa que las demandas de la sociedad civil por "mayor seguridad" son satisfechas a partir a partir de restringir los espacios democráticos en la Ciudad de Buenos Aires.

En ninguno de los dos casos el dispositivo de "Puesta en Valor" articula la pregunta por las causas del "vandalismo", sino que por el contrario se utiliza una lógica excluyente de los cuerpos y los signos y se imponen horarios para poder circular por estos espacios.

A esto se le suma la queja de los vecinos organizados de Barracas que reconocen en el dispositivo de "Puesta en Valor" una arquitectura semicerrada y homogénea, que poco tiene que ver con quienes allí habitan, con sus referencias simbólicas y materiales. Puesto que los procesos de activación y preservación de la memoria se convierten en un elemento más de los procesos globales de mercantilización y homogenización de la cultura.

He aquí entonces una de las finalidades estratégicas del dispositivo de "Puesta en Valor": *la fetichización de los lugares de memoria*, proceso por el cual se observa una despreocupación por el sentido de la intervención, sus fundamentos y contradicciones. Allí se disocian a estos espacios de la memoria e identidad local y se las subordina a la lógica del valor de cambio.

Por el contrario, en la experiencia de los vecinos organizados el espacio por intervenir no se presenta como invadido sino como *amenazado* ante una relación de violencia presentada como una ineficiencia del control social, entendido esto último como la capacidad de realizar la existencia de valores locales. En consecuencia, la reacción se lleva adelante a partir de dos tácticas de organización barrial:

- a) Renovar las instituciones existentes.

b) Producir un valor simbólico, un sentido de comunidad.

Para ello articula al dispositivo la figura del “guardián de parque”, que a diferencia de la experiencia de la “Puesta en valor”, se modula con un conjunto de instituciones pertenecientes al Estado y con un sentido de pertenencia como para producir un “sentido de comunidad barrial” que parece perdido por el flujo constante de población en la ciudad.

A su vez también anexa al dispositivo técnicas de comunicación oral como “el debate público”, donde no se excluye la circulación de los cuerpos y los signos, sino que su inclusión es una precondition para un debate caracterizado por: una relación flexible y horizontal entre los participantes, la participación directa en la creación del objeto cultural y la posibilidad de incidencia del pensamiento reflexivo y el potencial para modificar la realidad a través de la acción colectiva (Sirvent, 2004).

En la experiencia de los vecinos organizados, la reacción intenta recuperar la circulación de los cuerpos y los signos. Proceso por el cual en la gestión de los recursos culturales se reconoce la existencia de identidades múltiples en el barrio y al Estado, como un interlocutor válido y directo de la historia y vivencias de los diversos grupos sociales.

- **Desaparición del monumento, re nominación y restitución**

A su vez en el dispositivo, tanto el discurso institucional del GCBA como el de los vecinos organizados de Barracas promueven diferentes tácticas discursivas frente a la desaparición del monumento.

En el caso de la “Puesta en Valor”, se observa que una vez que se interviene sobre estos espacios, son reinaugurados. Se despliega entonces la táctica sobre estos lugares que ya habían sido inaugurados con anterioridad y que por motivos de las reformas se vuelven a inaugurar. Una táctica esta vez orientada a la deshistorización del tiempo.

Es entonces que la reinauguración se nutre de cierta violencia simbólica materializada en la ausencia de densidad histórica de la plaza que aparecía ligada con anterioridad a un carácter histórico y cultural del barrio. Pero también esta violencia simbólica es acompañada por actos de renominación para espacios ya “bautizados” por la comunidad local.

El cambio de nombre del monumento “Izamiento a la Bandera” por “monumento central con su mástil” es paradigmático en ese sentido. Allí se encuentran las conductas que produce en su interior, que impiden la recuperación de elementos en un futuro, que aparecían ligados a formas de construcción de memoria barrial. Acciones que se nutren de la ausencia de cierta densidad histórica del barrio y del monumento, desplazando las evocaciones colectivas y locales en la producción de memoria.

Despliegue táctico del dispositivo, utiliza una narración sincrónica que no tiene en cuenta la densidad histórica ni tampoco la evolución temporal de los espacios en que se interviene. A su vez, esta narración también es acompañada de cierta estilización del acontecimiento, que se trabaja con la lógica del símbolo,

es decir que la relación entre la plaza o el monumento aparece como no motivada. En este sentido, escamotea las relaciones de poder y produce una convención, una neutralidad que no es más que le pretexto para consentir que el interés individual se imponga por sobre el colectivo.

Estrategia del dispositivo de “Puesta en Valor”, su objetivo esta vez se orienta a la “transmisión de la vacuidad y el desconocimiento”, proceso por el cual, en la producción de memoria, se ocultan las relaciones de poder y se aplica la violencia simbólica a las identidades locales.

Ante esta situación, en la experiencia de los vecinos organizados de Barracas, se reacciona mediante la táctica de la restitución del monumento centrada en la devolución y restablecimiento del monumento “Izamiento a la Bandera” a Plaza Colombia.

En este caso la visibilidad del carácter histórico y cultural de la Plaza y del monumento es una precondition, y su restitución se acompaña de proyectos de declaración, resolución y ley en torno al monumento.

También de la circulación de folletos en el barrio y apropiaciones de redes sociales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como “Compromiso Comunitario” donde se recupera cierta cronología del monumento que, articulada con el discurso de la denuncia, visibiliza la situación del monumento antes de la intervención del GCBA y el estado actual del monumento en el depósito MOA: abandonado y a la intemperie. Esta relación entre un pasado (cercano o no) y el presente no se encuentra en la producción de memoria de “Puesta en Valor”.

Sin embargo, debe decirse que arrojar estas marcas de memoria barrial al centro mismo de la circulación urbana y virtual implica un riesgo grave en términos comunicacionales: pasar desapercibido ante la sobreabundancia de información y el interés fluctuante de las personas.

Además, lo que se observa, en esta contraofensiva, es el despliegue de una narración de tipo diacrónica, que articulada con el discurso del afecto inaugura la pregunta sobre el pasado y lo resignifica en el presente como forma de denuncia y proclama ante la arbitrariedad de la intervención y ante una gestión (la del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) que se presenta como insuficiente en materia de producción de memoria. En este sentido, la memoria barrial no se objetiva en el monumento, sino en su ausencia.

La restitución se lleva adelante mediante una relación motivada con el monumento, es ideológica. Responde a ideas y valores previos, subsidiarios a determinados intereses: el estudio y difusión de la memoria local. A través de este proceso, se saca a la luz lo encubierto, las relaciones de poder y los conflictos subyacentes en la producción de memoria.

En consecuencia, se produce, en este sentido, una apropiación barrial del monumento y lo construye como una marcación colectiva que implica pensar la memoria como [...] “un conjunto de fuerzas heterogéneas, y hasta contradictorias, que afectan, alteran, suplementan un objeto o espacio y lo transforman en lugar” (Sztulwark, 2005).

- **La experiencia de los sujetos hacia el interior de los dispositivos de producción de memoria**

Por último en el dispositivo, tanto el discurso institucional del GCBA como el de los vecinos organizados de Barracas, parecen trazar dos experiencias diferenciales entorno al sujeto y su experiencia hacia el interior de la red.

Desde hace casi cien años puede decirse que está montado un dispositivo complejo para producir sobre la memoria discursos verdaderos. Narrativas en las que los olvidos cumplen una posición significativa (puesto que la memoria total se torna imposible, en ella siempre operan procesos de exclusión). Sin embargo, no todo olvido es igual, hay olvidos asociados a la memoria traumática (que provocan huecos y silencios en el discurso) y otros, asociados a acciones gubernamentales orientadas a destruir las huellas de un acontecimiento.

En este sentido, la "Puesta en Valor" produce una oscilación entre estas dos formas de olvido y lo hace a partir de la producción de cierta voluntad de olvido de las referencias locales. Para ello utiliza la arbitrariedad, la violencia simbólica, una reconfiguración de la experiencia temporal, técnicas de seguridad, exclusión de la circulación y prácticas de tipo pasivo-consumista.

Con ello, el discurso institucional, termina por producir una reconfiguración estratégica hacia el interior del dispositivo de memoria. Ya no producirá una fuerza dócil, culta y patriota, sino que promoverá la emergencia de un ciudadano como un "consumidor de ciudad", un ser atópico que diluye su conciencia cívica al cual es necesario "presentarle" el objeto en cuestión más que hacerlo partícipe de la producción de este. Una subjetividad que adoptase una relación pasiva y efímera con sus referencias históricas y culturales.

He aquí por caso, la articulación al dispositivo de programas como "Compromiso Comunitario" en los que se apuesta a producir en los actores locales un tipo de participación de tipo pasivo-consumista en la producción de memoria, en el cual se ejerce poca o ninguna influencia sobre la política y la gestión institucional.

Por el contrario, en la producción de memoria de los vecinos organizados de Barracas se impulsa una subversión de las relaciones de poder que reproducen las acciones gubernamentales neoliberales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Inversión que invita a reconstruir la participación activa por parte de los diversos actores de la sociedad civil en la producción de memoria barrial, abriendo el juego al reconocimiento de memorias e identidades múltiples al interior del barrio.

Articulaciones que funcionan como punto de partida para una resistencia política, que contrabalancean la ofensiva neoliberal contra las culturas de identidad y de memoria y, en consecuencia, la reacción apunta a constituir sujetos que ejercen su derecho a la participación, involucrados y comprometidos en los procesos de construcción de memoria e identidad.

Conclusión

Desde el arribo de la gestión macrista asistimos a un cambio en el gobierno de la memoria en la Ciudad de Buenos Aires. Los diversos dispositivos orientados a su producción parecen sufrir una compleja reconfiguración con relación a las formas “más tradicionales” de hacer memoria en el espacio público. La rearticulación producida por la intromisión de lógicas de mercado en las acciones gubernamentales del GCBA trajo aparejado la supresión del derecho colectivo de participar en la producción de memoria, hacer oídos sordos a la diversidad de memorias colectivas y aplicar la violencia simbólica ante las distintas versiones de la Ciudad de Buenos Aires.

De esta manera, se estableció una nueva relación en la conducción de conductas, una gubernamentalidad neoliberal que ha excedido el marco del Estado y sedimentado la voluntad de olvido de referencias locales y el festejo de estrategias de gerencia para lugares de memoria a un grupo general de vecinos.

En el barrio de Barracas, las consecuencias son profundas y alarmantes, la invisibilización y escamoteo de su tradición plebeya, de sus signos subalternos y de las piezas que hacen a la vida material y simbólica locales acarreo, como consecuencia, un cambio en la morfología del barrio. Los grandes emprendimientos inmobiliarios y la proliferación de lo que comúnmente se denomina “torres” fueron ganando lugar en detrimento de aquel barrio de casa bajas.

Sin embargo la introducción de esta lógica –que parecía solo afectar a una grilla, siempre caótica– se fue extendiendo hacia “el parque”, fue ganando lugar, poco a poco, hasta alcanzar la Plaza Colombia.

Esta reconfiguración de las relaciones de poder en torno al gobierno de la memoria ha motivado la resistencia de los vecinos organizados, quienes llevan adelante políticas de memoria orientadas a su defensa y difusión ante las intervenciones destructivas por parte de las acciones gubernamentales del GCBA.

El caso de Plaza Colombia lleva a pensar esa tensión entre diferentes formas de producir memoria en la Ciudad de Buenos Aires: una que apunta a convertirla en una mercancía, produciendo sujetos consumidores de Ciudad, y otra que remite a una producción de memoria barrial y política por parte de los vecinos organizados de Barracas, quienes se apropian del monumento “Izamiento a la Bandera” con el fin de constituir sujetos culturales, políticos y con derechos.

En el marco de estas situaciones urbanas, la memoria no es una producción institucional que se defina de una vez y para siempre. La memoria es una variedad compleja, heterogénea y permanente de acciones que componen un sentido que, inevitablemente, está en construcción.

Bibliografía

Blog asociación vecinal Proteger Barracas (2011), “Cinco gigantes que esperan” [en línea]. Disponible en: <<http://protegerbarracas.blogspot.com.ar/2011/06/cinco-gigantes-que-esperan.html>>.

- Brailovsky, Antonio (2010), *Buenos Aires, ciudad inundable. Por qué está condenada a un desastre permanente*, Buenos Aires, Capital Intelectual y Le Monde Diplomatique.
- Deleuze, Gilles (1989), "¿Qué es un dispositivo?", en "*Michel Foucault*", filósofo, Barcelona, Gedisa.
- Foucault, Michel (1992), "El juego de Michel Foucault", en *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.
- Foucault, Michel (2009), *Nacimiento de la biopolítica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2009), *Seguridad, territorio, población*; Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009), website oficial:
<http://www.buenosaires.gob.ar/noticias/?modulo=ver&item_id=11&contenido_id=41669&=es>.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2009), website oficial:
<http://www.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/moa.php?menu_id=32626>.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Compromiso Comunitario Plaza Colombia, Facebook Oficial:
<<https://www.facebook.com/plazacolombia?fref=ts>>.
- Sanjurjo, Luis y Eugenia Sanjurjo (2013), "Políticas de olvido: la gestión neoliberal de los patrimonios históricos y culturales", en Javier Marín (comp.), *La Ciudad empresa. Espacios ciudadanos y derechos bajo lógica de mercado*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Floreal Gorini.
- Sanjurjo, Luis y Manuel Tufro (2007-2011), "Vigilancia, afecto, expulsión. Espacio urbano y "espacio público" en la Ciudad de Buenos Aires", en Martini, Stella y Eugenia Contursi (comps.), *Comunicación pública del crimen y gestión del control social*, Buenos Aires, La Crujía.
- Sanjurjo, Luis (2011), "La política cultural macrista para el campo musical de la Ciudad: gubernamentalidad y re articulación estratégica del dispositivo musical en Buenos Aires", en Sanjurjo, Luis y Diego de Charras (coords.), *Contentío. Tensiones para pensar la Política Cultural*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Floreal Gorini y Publicaciones Sociales - UBA.
- Sztulwark, Pablo (2005), "Ciudad Memoria, Monumento, lugar y situación urbana", *Revista Otra Mirada* (4) [en línea]. Disponible en: <www.memoriaabierta.org.ar>.
- Williams, Raymond (1997), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.

Artículo recibido el 21/08/14 - Evaluado entre el 21/07/14 y 31/08/14 - Publicado el 21/09/14